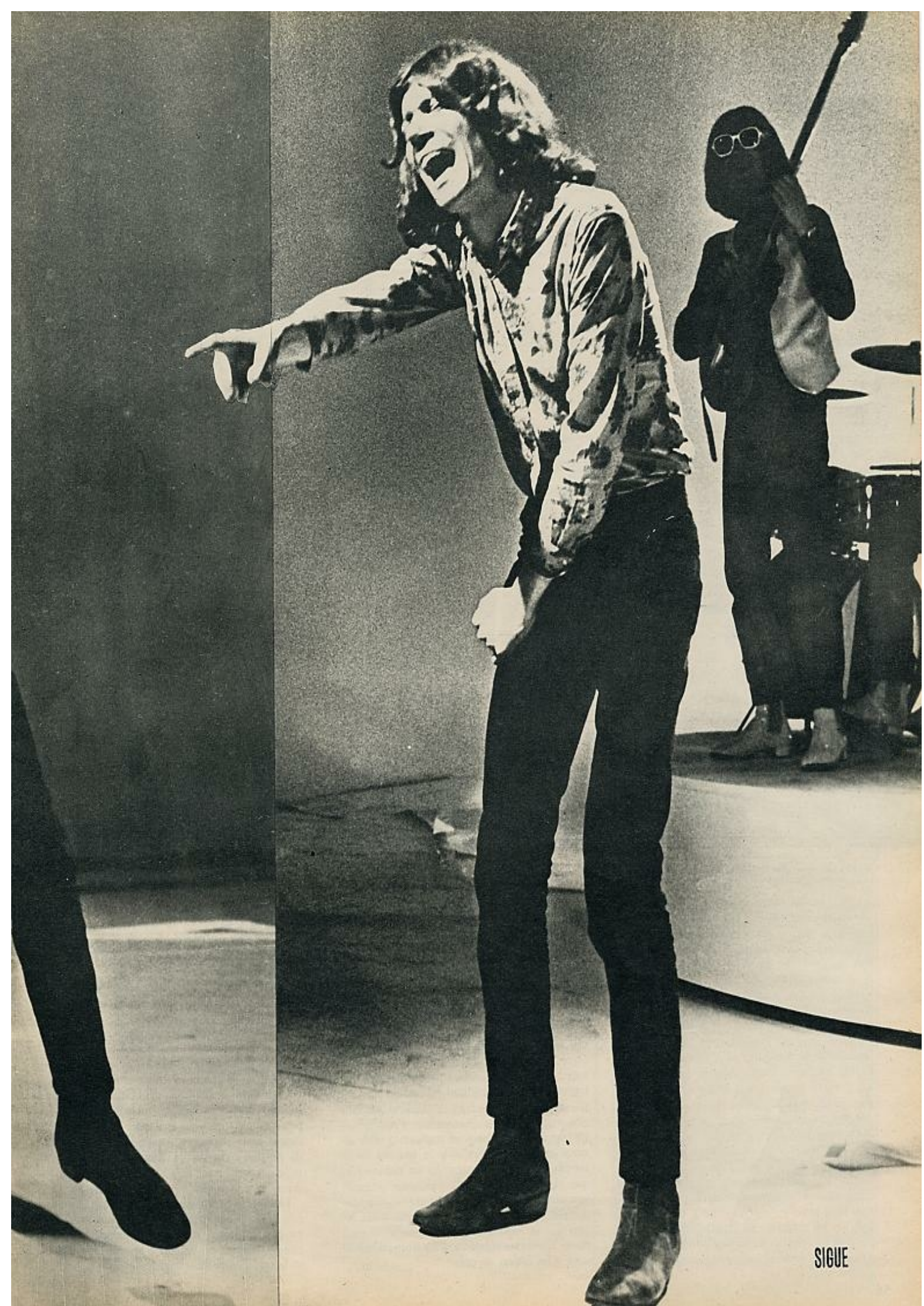


EL FENOMENO ANTOINE

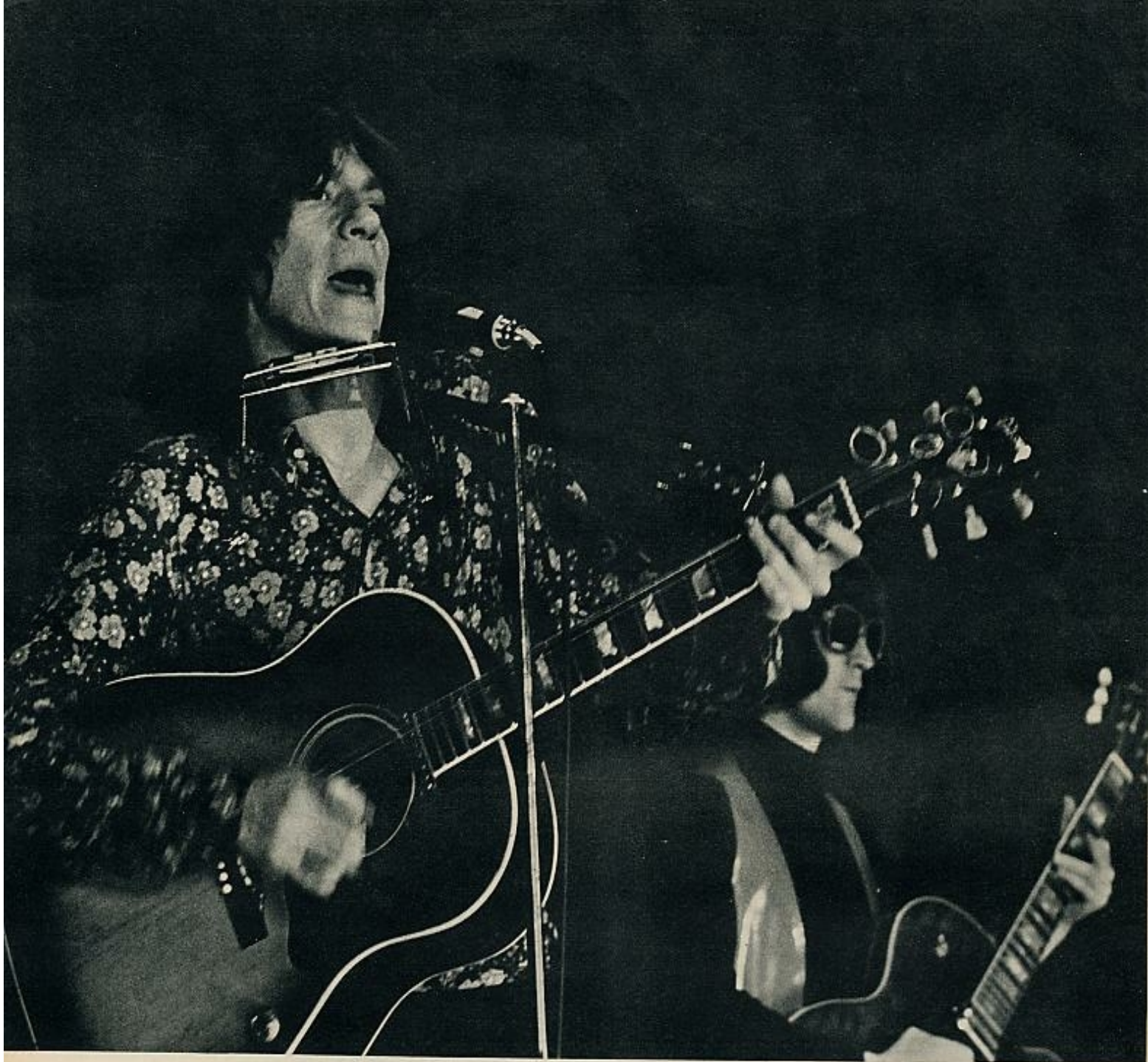
Hace unos meses nadie conocía su nombre, ahora está en boca de todos, dentro y fuera de Francia. Pierre Muraccioli, estudiante de ingeniero en l'Ecole Centrale, veintión años, un metro ochenta y cinco de estatura, se ha convertido en Antoine. Sus canciones dan la vuelta al mundo, sus camisas de flores y sus largas melenas entusiasmaban o escandalizaban. Balance: un verano en el que ya no queda un día sin contrato, una actuación triunfal en el Olympia, miles y miles de discos vendidos y 120.000 pesetas por actuación. Puede, con rigor, hablarse de un fenómeno Antoine. Situarlo en sus auténticas coordenadas es ya más difícil.



En el espacio de muy pocos meses Antoine ha pasado a ser una de las figuras más controvertidas del mundo de la canción. Sus letras irrespetuosas, su agresividad y sus camisas floreadas son, junto a su larga melena y su innegable fealdad, las notas más características de su personalidad.



SIGUE



Dentro de este mes de junio, Antoine aparecerá en una emisión televisiva del discutido Jean-Christophe Averty, en cuyos ensayos han sido obtenidas estas fotos.

Antoine no es, hoy por hoy, uno de los «grandes» de la canción. Ni en el terreno de la puramente comercial ni en el de la comprometida, cosa que, por otra parte, él tampoco pretende. A esta escala, los americanos, con Seeger, Dylan y Baez a la cabeza, se llevan la palma, mientras en Francia aún no se han apagado los ecos de los Brassens y Ferré, que se escuchan hoy, renovados pero no mejorados, en las voces de Barbara, Anne Sylvestre, Jean Ferrat, Maurice Fanon, Hughes Auffray... Antoine ha intentado una posición conciliatoria, a la que llega, muchas veces, a través de la parodia. Ritmo. Es la obsesión del día. Antoine lo adapta a sus peculiaridades. «Oh yé» es, casi, un grito de guerra en su boca. A partir de un ritmo sincopado, que debe tanto al rock como al jerk, y de unas letras descosidas pero con un innegable sabor de autenticidad, de cosa viva, Antoine logra, para bien o para mal, poner en efervescencia a un público. «No soy un rebelde o un inconformista pase lo que pase; detesto la guerra, soy partidario de la no-violencia, estoy en contra del matrimonio y

desearía que se aboliesen las convenciones», dice. Y, en consecuencia, habla en sus canciones de la bomba, de Cuba, del Vietnam, de la píldora... Al principio, todos pensaron que se trataba de un monumental bromazo, casi de una broma de estudiante. Luego, la repercusión lograda por sus actuaciones y sus discos ha hecho pensar que se trataba de algo más. Los jóvenes que hoy componen la mayoría del público consumidor de canciones se encuentran, hasta cierto punto, en Antoine, aunque sus camisas —un elemento integrante de su personalidad, al que se hace referencia en la que pudiera calificarse de su canción-programa, «Les élucubrations d'Antoine»— no sean aún aceptadas —ya empiezan a verse algunas en la Costa Azul— y la longitud de su cabello haga reír a muchos. En un momento en que el fenómeno «beatnik» preocupa a escala internacional, el fenómeno Antoine —«beatnik» domesticado y bueno para el consumo— era lógico que se impusiera. Es, en cierto modo, una buena válvula de escape para las frustraciones de unos y las cóleras de otros.

La cólera, en efecto, no ha tardado demasiado en hacer su aparición. Cuando, en sus elucubraciones, Antoine dijo que le gustaría ver a Johnny Hallyday en una jaula del circo Medrano, todo el mundo esperaba que el día en que se encontraran el rey de los ye-yés franceses y el nuevo ídolo se iba a armar una buena. El encuentro se produjo y no ocurrió nada. Pero, entretanto, había surgido Edouard, un cantante con una peluca hasta más abajo de la espalda y que, no contento con lanzar «Les hallucinations d'Edouard» —sigan la dirección de la flecha...— sacaba a continuación un disco titulado «N'ait pas peur, Antoinette...». En este caso las cosas han llegado hasta el proceso, entablado por el editor de Antoine contra el de Edouard. Por aquello de que «a río revuelto...», el hecho es que los discos de uno y otro se venden como agua.

La moda no será duradera, posiblemente. También es cierto que, junto a canciones que, sin duda, pasarán pronto, Antoine ha compuesto otras, como «Pourquoi ces canons?», en una línea más en la tradición de la canción inconformista fran-

les elucubrations d'antoine

Oh, yé!

Ma mère m'a dit: Antoine, fais-toi couper les
cheveux
Je lui ai dit: Ma mère, dans vingt ans si tu veux
Je ne les garde pas pour me faire remarquer
ni parce que je je trouve ça beau, mais parce que
ça me plaît

Oh, yé!

L'autre jour j'écoute la radio en me réveillant
C'était Yvette Horner qui jouait de l'accordéon
Ton accordéon me fatigue, Yvette
Si tu jouais plutôt de la clarinette

Oh, yé!

Mon meilleur ami si vous le connaissiez
vous ne pourriez plus vous en séparer
L'autre jour il n'était pas très malin
il a pris un laxatif au lieu de prendre le train

Oh, yé!

Oh, yé!

Avec mon petit cousin qui a dix ans
on regardait Gros Nounours à la télévision
A Nounours il a dit: Bonne nuit, mon bonhomme
il est parti danser le jerk au Palladium

Oh, yé!

Le juge a dit à Jules: Vous avez tué
Oui, j'ai tué ma femme, pourtant je l'aimais
Le juge a dit à Jules: Vous aurez vingt ans
Jules a dit: Quand on aime on a toujours vingt ans

Oh, yé!

Tout devait changer tout le temps
le monde serait bien plus amusant
On verrait des avions dans les couloirs du métro
et Johnny Hallyday en cage à Médrano

Oh, yé!

Oh, yé!

Si je porte des chemises à fleurs
c'est que je suis en avance de deux ou trois lon-
gueurs

Ce n'est qu'une question de saison
les vôtres n'ont encore que des boutons

Oh, yé!

J'ai reçu une lettre de la Présidence
me demandant: Antoine, vous avez du bon sens
Comment faire pour enrichir le pays?
Mettez la pillule en vente dans les Monoprix

Oh, yé!

pourquoi ces canons

Pourquoi, pourquoi ces canons
au bruit étonnant?
Pourquoi, pourquoi ces canons?
Pour faire la guerre, mon enfant

Pourquoi, pourquoi plus souvent
qu'on ne l'imagine
faisons-nous la guerre aux gens?
Ça fait marcher les usines

Pourquoi, pourquoi ces usines
qui n'ont rien qui vaille?
Pourquoi, pourquoi ces usines?
Ça donne aux gens du travail

Pourquoi, pourquoi ce travail
dur et fatigant?
Pourquoi, pourquoi ce travail?
C'est pour gagner de l'argent

Pourquoi, pourquoi cet argent
est-il donc si bon?
Pourquoi, pourquoi cet argent?
Pour acheter des canons

Pourquoi, pourquoi ces canons
qui nous coûtent tant?
Pourquoi, pourquoi ces canons?
Pour faire la guerre, mon enfant.

EL FENOMENO ANTOINE

cesa y americana que, pueden, aunque su impacto sea menos espectacular, tener una más larga vida. Es cierto, también, que el fenómeno es aún demasiado reciente, que está demasiado inmerso en el problema de las modas, de las operaciones comerciales de cara al verano, como para poder manifestarse en términos definitivos sobre lo que, una vez pasado el periodo de apogeo, quedará de Antoine, sobre lo que, en realidad, habrá habido de positivo en su aportación. Por otra parte, ha de juzgarse siempre a partir de lo que el propio Antoine se propone, que no es, en ningún caso, erigirse en figura clave de la canción intelectual, sino hacer una canción comercial y popular en la que, al propio tiempo, estén contenidos una serie de elementos válidos. Desde esta perspectiva, en estas coordenadas, cabe perfectamente la adhesión.

En todo caso, se trata de un personaje con una auténtica «presencia». Desgarbado, larguirucho, estrecho, con unos increíbles pantalones de los colores más llamativos y unas camisas que no lo son menos, logra, con sus gestos excesivos y su agresividad a flor de piel, una comunicación con el público. Unas veces canta acompañado por un conjunto, otras se limita a acompañarse a sí mismo con una guitarra y una armónica. Cuando no actúa está siempre acompañado de una banda de amigos, todos muy jóvenes, con los que da la impresión de divertirse de verdad. Tampoco parece, por otra parte, que se tome muy en serio su porvenir en el mundo de la canción. Sigue con sus estudios, como si considerara que se trata de algo más seguro. Lo que, hasta cierto punto, puede dar la medida de la «rebelión» de Antoine.

(Fotos EURO-PRESS)

